

## **JMJ( Y FINAL, COTTOLENGO)**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Me he ido refiriendo a aspectos que viví durante las Jornadas de la Juventud de Madrid. Tendría cuerda para rato, pero fatigaría y tal vez fastidiaría al lector. Ha supuesto el encuentro un cambio para muchos, lo sé, también para mí mismo. Se le llama a Benedicto XVI, con una cierta displicencia, el Papa anciano. Sabemos su edad, pero creo sería más interesante fijarse en la dinámica de su vida y en el sentido de futuro que da a sus decisiones. Que un chico adquiriera un terreno y sueñe gozarlo cuando sea adulto, es cosa normal. Pero que un hombre de más de 80 años viaje, anime e infunda esperanza a la gente joven, no es corriente. Que ante un presente que preocupa y del que los medios se limitan a señalar problemas económicos, él ponga el acento en la carencia de ética, eso ya no lo es. Y que entusiasme a jóvenes, es de envidiar. Fue cosa de Madrid y lo ha sido estos días en Alemania.

Muchos se han perdido esta experiencia, han perdido el tren, se dice comúnmente. ¿No tiene remedio?. Cambio de tercio. De cuando en cuando me refiero al Cottolengo. Hablando en propiedad, debería decir La Castanyera, masía de vacaciones, heredada de quienes quisieron continuar haciendo el bien, aun después de su fallecimiento. Debería también decir el Cottolengo del P. Alegre, que fue quien inspiró la congregación a la que me refiero. Resumen para quien lo desconozca. Acogen a los más desheredados de fortuna, familia, dinero o posición social. No reciben ni quieren, subvenciones de ninguna clase. Es una existencia que vive flotando, gracias a la Divina Providencia. Por lo sorprendente de algunas situaciones, a mí me gusta más decir: gracias a la prodigiosa imaginación de Dios. Quien tiene una mirada superficial y visita una comunidad, acostumbra a sentir "cristiana compasión". Quien se queda, respira alegría y felicidad inenarrable. Oigo a veces: yo ya fui una vez a visitarlo, nos llevaron del colegio. Y yo repito: hay que ir muchas veces, hay que estar dentro y colaborar, si se quiere saber algo y sentir onda satisfacción, a veces incomprensible. Que Ana, de 17 años, me diga que vuelve a casa a las cuatro de la madrugada del domingo y que pocas horas después va a la casa de Barcelona a prestar su servicio, es portentoso. Y no es la única, pero hablo de ella porque la conocí cuando tenía 9 años y no dejado de encontrármela cada verano.

¿Y qué tiene que ver el Cottolengo con las JMJ? Si me refiero a la institución es porque aquellos inolvidables, días residí en la casa de Madrid, donde recibí no solo acogida, sino una amabilidad y cariño del que gozo en pocos sitios. Me he referido a la chica de Barcelona, en Algete, quien colaboraba era, entre otros, un funcionario municipal, un piloto de pruebas de Airbus o una chica mejicana que trataba de que le convalidaran estudios. Servir y compartir. Me atrevería a decir, en imagen chusca, que si el encuentro de Madrid, fue convocatoria eclesial de "producción

industrial", esto es pura y delicada artesanía espiritual. Y no hay que esperar, la puerta está abierta siempre.

Quien "perdió el tren" y quiere experimentar gozo cristiano, recuperar esperanza y satisfacción de su existencia. Solicitar la ayuda del Señor, que le oriente en los proyectos que le tiene preparados, que se acerque al Cottolengo y preste ayuda. Descubrirá el respeto a la vida humana, el valor del dolor, mucha generosidad que existe oculta. A uno de los enfermos, Joselito, le decía yo que en el Cottolengo me siento avergonzado, por la insignificancia de mi generosidad, él me decía: pues yo, es en el único sitio que me siento feliz.

Hablo de mí, para estimular y esperanzar a otros que se sienten decepcionados o desorientados. Los 40 días que acudo a celebrar misa es una cura de balneario espiritual que no quiero perderme, mientras las monjas me inviten.

**Padre Pedro José Ynaraja**